

Fronteras y espacio público. El caso del Raval de Barcelona¹

Judit Carrera



Imagen del barrio del Raval de Barcelona.

La historia del barrio del Raval es la historia de los muros de la ciudad de Barcelona. Con un nombre de origen árabe (*rábad*) que significa espacio en los márgenes o territorio exterior a las murallas, el Raval ha estado siempre vinculado al crecimiento demográfico y a los límites de la ciudad. Esta condición de barrio frontera en pleno centro urbano ha sido una constante a lo largo de su historia. Hoy, el elemento *fronterizo* que define más el Raval es la inmigración: según cifras oficiales, la mitad

¹ Este texto es una versión revisada y ampliada del artículo "Magnético Raval" publicado en el catálogo de la exposición "Consuelo Bautista. Raval", del Archivo Fotográfico de Barcelona, Ayuntamiento de Barcelona, 2012.

de la población del barrio es de origen extranjero. El intenso fenómeno migratorio de los últimos quince años se ha traducido en una mayor diversidad cultural en la vida del Raval. Esta nueva inmigración, combinada con los efectos del turismo de masas y del ocio nocturno, está generando un nuevo mapa de usos de los espacios públicos del barrio.

Hoy, a los fenómenos citados (inmigración, turismo, ocio) se le suma el impacto de una crisis económica que pone al barrio en una situación de gran precariedad. Y, al mismo tiempo, en un mundo cada vez más plural, el Raval es también un espacio precursor de la sociedad del futuro. Su capacidad de acogida y la convivencia pacífica de más de setenta nacionalida-

des en un espacio de solo 109 hectáreas y una densidad propia de trama medieval lo convierten en un observatorio privilegiado de la ciudad contemporánea que ofrece algunas lecciones extrapolables a escala global.

Este artículo explora esta ambivalencia intrínseca del barrio del Raval.

Espacio de frontera

Si existe alguna constante en la historia del barrio es su condición de espacio de frontera ligado a los márgenes geográficos y sociales de la ciudad. El Raval se configuró entre los siglos XIII y XIV en el territorio entonces no urbanizado comprendido entre las antiguas murallas de la Rambla y las rondas. De barrio dominado por las instituciones eclesiásticas en la edad media a espacio superpoblado durante la industrialización, el Raval cayó de lleno en la marginación tras la huida de las clases medias hacia L'Eixample de Ildefons Cerdà tras el derribo definitivo de las murallas (1859).

A lo largo del siglo XX, el Raval acogió sucesivos movimientos migratorios provenientes del resto de España, favorecidos por su proximidad del puerto y el centro urbano y por sus deficitarias condiciones de vivienda. Espacio a la vez de pobreza y libertad durante los años veinte del siglo pasado, adquirió el apodo de *Barrio Chino* por su superpoblación y la vida artística surgida de las grietas de la sociedad burguesa. Fuertemente castigado durante la guerra civil y la dictadura de Franco, el Raval volvió a caer en la exclusión y el olvido a lo largo de las décadas de los años sesenta y setenta.

Con la llegada de la democracia a finales de los años setenta, se quiso recuperar el centro histórico de la marginalidad, con una regeneración urbana basada en la re-

conquista de sus espacios públicos y en la implantación de instituciones culturales como motor de transformación económica y de representación simbólica del barrio en el seno del imaginario colectivo de la ciudad. Veinte años después, se había logrado poner fin al aislamiento del Raval, con una mejora sustancial de las condiciones de vida de sus habitantes y una mayor integración en el conjunto de la ciudad. Sin embargo, a mediados de los años noventa, nuevas dinámicas económicas y globales volvieron a poner a prueba la capacidad integradora de los espacios públicos del barrio.

Efectivamente, el Raval sigue hoy ostentando los peores indicadores sociales y económicos de Barcelona. Los índices de desempleo son los más elevados de la ciudad, mientras que la esperanza de vida en el barrio es inferior a la media barcelonesa. También la proporción de población con estudios superiores es menor (18% frente al 24% del conjunto de la ciudad).

Además de la diversidad cultural, el Raval también destaca por su densidad de población, tres veces mayor que en el conjunto de la ciudad, ya de por sí muy densa en términos europeos (42.787 personas/km² en el Raval respecto a las 15.873 personas/km² en toda la ciudad).

Esta densidad tiene mucho que ver con la sobreocupación media de la vivienda, ya que el 60% de los pisos acoge núcleos de seis o más personas, casi el doble de la media del conjunto de la ciudad, una proporción que en realidad es superior si se tiene en cuenta que los pisos del barrio son, en general, más pequeños. Las dificultades de acceso a la vivienda y la baja calidad estructural de los pisos son fuentes adicionales de exclusión social. Y si es cierto que es en el intersticio entre espacio privado y espacio público donde se juega la salud de-

mocrática de las ciudades, la precariedad de la vivienda en el Raval es un elemento menos visible pero tan primordial como la calidad de sus espacios públicos para la cohesión social.

Y es que, de hecho, en gran parte la leyenda en torno al Raval ha sido incentivada por la promiscuidad entre espacio público y privado y, muy especialmente, por la precariedad de la vida en sus espacios privados. Hoy, la extrema pobreza en el interior de algunos hogares, el encuentro cultural y espiritual en locales mal habilitados como oratorios o la existencia de circuitos de ilegalidad vinculados a la droga, la prostitución o el capital global entierran el ideal de transparencia propio de todo espacio público democrático.

Uno de los riesgos del Raval, así como del conjunto de Ciutat Vella, es que todas estas presiones acaben comportando la huida de las clases medias del centro de la ciudad. Vaciar el centro de residentes significaría acabar con la mezcla de poblaciones y de usos que han sustentado el barrio y abrir la puerta a la especialización urbana y a todo tipo de intereses económicos que pueden conllevar dinámicas de fragmentación social.

Hoy, el Raval sigue siendo un espacio de frontera, en una muestra de cómo su ubicación y morfología han condicionado la vida urbana, sometida a una tensión constante entre inclusión y exclusión, entre transparencia y opacidad. La extrema densidad del barrio hace que la línea que separa la invisibilidad de los mundos privados y el espacio público sea cada vez más difusa. La densidad de poblaciones, de edificabilidad y de usos somete el Raval a una fuerte ambivalencia porque, por un lado, camufla viejas y nuevas formas de desigualdad y, por el otro, parece inmunizarlo contra la creación de guetos.

Tierra de extraños

El cambio más profundo que ha vivido el Raval en las últimas dos décadas es la llegada y asentamiento de población de todo el mundo en el marco de un intenso movimiento migratorio que ha alterado su perfil y su composición social. Hoy, la mitad de la población del Raval ha nacido en el extranjero.

Este fenómeno enlaza con la larga tradición del Raval como territorio de llegada, que se remonta al siglo XIX cuando, en pleno proceso de industrialización, el barrio acogía parte importante de las nuevas fábricas y se convirtió en el epicentro del crecimiento demográfico de Barcelona. De nuevo en el siglo XX, tras ser duramente castigado por la guerra civil y con unas condiciones de vivienda muy deficitarias, el Raval fue el destino de un importante flujo migratorio originario de zonas rurales de diferentes partes de España, personas que venían a trabajar en la nueva industria y se instalaron en un barrio ya por entonces convertido en la puerta de entrada simbólica y real de la ciudad.

Con la llegada de la democracia, se inicia un movimiento de recuperación y mejora del Raval que, sintetizado en el Plan Especial de Reforma Integral de 1985, incluye destacadas actuaciones en materia urbanística, social, educativa y cultural. Desde el sector público y con la complicidad del mundo privado, se impulsa una política de recuperación del barrio basada en la creación de equipamientos culturales, la apertura de espacios públicos y la mejora de las condiciones de la vivienda. Sin embargo, ninguno de los informes que diseñan el nuevo plan para Ciutat Vella prevé la llegada inminente de flujos migratorios internacionales que, solo una década más tarde, se convertirán en el rasgo más distintivo del Raval.

Es, en efecto, a mediados de los años noventa cuando, coincidiendo con un momento de crecimiento económico, la ciudad de Barcelona empieza a recibir una cantidad importante de población inmigrante en el marco del proceso de mayor circulación de personas, ideas y bienes propio de la globalización. Este movimiento, análogo al que se produce en otras ciudades medianas europeas, tiene en Barcelona y muy particularmente en el Raval una serie de especificidades. Además de imprevisto, es un fenómeno de una magnitud y una rapidez sin precedentes. Según cifras oficiales, Barcelona pasa de un 1,9% de población extranjera en el año 1996 a un 17,14% en el 2012; en este mismo periodo, en el Raval la proporción alcanza el 47,9%.

Este nuevo asentamiento de inmigración en el Raval se explica fundamentalmente por las condiciones de su parque de vivienda. Comparado con el conjunto de Barcelona, un piso tipo en el Raval se define por ser más antiguo, más pequeño y mayoritariamente de alquiler, características que facilitan la movilidad de los residentes. Esto posiciona el Raval como puerta de entrada de los movimientos migratorios para su posterior distribución en el resto de barrios de Barcelona y ciudades de su área metropolitana. De hecho, la llegada de población extranjera al Raval no hace más que confirmar la jerarquía socioeconómica preexistente entre los barrios de la ciudad.

La población inmigrante en el Raval tiene orígenes muy diversos. Actualmente, hay contabilizadas más de setenta nacionalidades, las más numerosas de las cuales son, en este orden, las provenientes de Pakistán (10,3% del total de la población del barrio en el año 2010), Filipinas (8,4%), Bangladesh (3,8%), Marruecos (3,4%), Italia (2,6%), la India (2%), Ecuador (1,5%) y Bolivia (1,2%). Es importante destacar que

casi un 10% de la población del Raval es originaria de la Unión Europea o de otros países occidentales.

Ya no se trata, por tanto, de la vieja inmigración rural española, sino de un auténtico movimiento transnacional que, con su diversidad cultural, lingüística y religiosa, altera profundamente las claves del debate cultural de la ciudad. En las calles del Raval, el catalán y el castellano resuenan con otras lenguas europeas, con el urdu, el bengalí o el árabe, que se superponen a una diversidad religiosa también mayor y a nuevas formas de ocupación y celebración del espacio público.

Sin embargo, la diversidad de orígenes en la población inmigrante contradice las voces que afirman que el Raval se ha convertido en un gueto. Esa palabra, nacida a principios del siglo XVI para designar el barrio donde vivía la comunidad judía de Venecia, se extendió posteriormente al estudio de las ciudades, extrapolándola a todo tipo de comunidad cultural o étnica víctima de segregación voluntaria o involuntaria. Y es que, según el sociólogo Loïc Wacquant, un gueto se define por la segregación y el aislamiento espacial, por una elevada homogeneidad cultural, étnica o religiosa y por una frecuente exclusión social e inseguridad.

Una mirada atenta al Raval confirma que, hoy por hoy, pese a la elevada proporción de población extranjera, el barrio no se ha convertido en un gueto. Con más de setenta comunidades representadas, ninguna de ellas supera el 10% de la población total, por lo que ningún grupo predomina por encima de los demás. A la vez, la población extranjera está bien distribuida por todo el barrio, sin zonas exclusivas para una u otra comunidad. La inmigración también es diversa en relación con su nivel educativo, perfil socioeconómico y em-



Imagen del barrio del Raval de Barcelona.

pleo, pese a una cierta tendencia a trabajar o regentar pequeños comercios que se han convertido en un factor importante de la vida económica del barrio. La diversidad en el origen geográfico de los propietarios de estos comercios, de sus trabajadores y clientes, así como la variedad en la tipología de establecimiento también aleja el fantasma del gueto en el Raval.

Si algo predomina en el Raval, pues, es la diversidad de culturas, orígenes, clases sociales y generaciones. Porque a la población recién llegada se le añade, a partir de los años noventa, el asentamiento de una nueva población de clase media barcelonesa atraída por la centralidad y la imagen mejorada del barrio, unos nuevos habitantes que constituyen alrededor del 15% de la población total. Además, al conjunto de residentes del barrio se suma la presencia de una serie de poblaciones flotantes, como los turistas, que hasta hace poco no traspasaban la Rambla para acercarse al Raval; o los jóvenes residentes de otros barrios

que llegan seducidos por su amplia oferta de ocio nocturno.

El conjunto de residentes de larga duración, recién llegados y poblaciones flotantes acentúan, pues, la complejidad social del barrio y exponen sus espacios públicos a nuevos usos y a una mayor presión. Sorprendentemente, esta complejidad en uno de los barrios más densos de la ciudad no ha ido acompañada, hasta ahora, de conflictos remarcables, a pesar de que el Raval concentre en solo 109 hectáreas algunos de los principales retos que tiene planteados la ciudad de Barcelona en su conjunto.

Lecciones del Raval

¿Por qué son tan importantes los espacios públicos? De acuerdo con una larga tradición en la historia de la filosofía política que se remonta a Aristóteles hasta llegar a Hannah Arendt, Jürgen Habermas o Richard Sennett, el espacio público es consustancial a la democracia porque permite ejercer y desarrollar tres de sus valores

fundamentales: la igualdad, la libertad de expresión y el pluralismo, es decir, la coexistencia de personas diferentes en el seno de una misma comunidad. La ciudad es el espacio físico donde tiene lugar esta coexistencia; es también el espacio donde mayormente se ejercita la libertad de expresión, y la igualdad puede ser contrastada, expandida o recortada. Es por lo tanto en los espacios públicos de las ciudades donde se juega parte del destino de la democracia. Un buen espacio público es ese espacio abierto, de libre acceso y movimiento al margen de toda condición social, que facilita el encuentro y la convivencia pacífica entre personas diferentes. Al mismo tiempo, como buen termómetro de la democracia, los espacios públicos son también espacios de expresión y negociación de las desigualdades y el conflicto.

El Raval es un espacio periférico en pleno centro de la ciudad de Barcelona que refleja de manera particularmente intensa las dinámicas ambivalentes de todo espacio público. Es un barrio de acogida que, a base de complejidad social y densidad urbana, pone a prueba día a día la supuesta igualdad de acceso y uso de los espacios públicos, mientras fomenta la promiscuidad cultural y el encuentro casual entre desconocidos. En su tensión constante entre pluralismo y fragmentación económica, el Raval apunta algunas lecciones de carácter universal que, en un mundo crecientemente diverso y desigual, podrían ser pistas inspiradoras de una nueva ética cosmopolita.

En primer lugar, el hecho de que la llegada rápida y masiva de población tan diferente en un mismo territorio no haya ido, hasta el momento, acompañada de conflictos graves, confirmaría la tesis de que la densidad urbana y la no segregación

física podrían ser clave para mantener la convivencia en las ciudades.

En segundo lugar, el Raval pone a prueba cada día la idea del sociólogo Zygmunt Bauman de que las ciudades son los espacios de convivencia pacífica entre extraños, que comparten un espacio común sin dejar de ser extraños los unos con los otros.

Al mismo tiempo, el Raval constituye el ejemplo barcelonés por excelencia de cómo las ciudades son el laboratorio donde se practican los hábitos para encontrar un lenguaje común entre diferentes culturas y religiones. Todavía siguiendo a Bauman, el Raval demuestra que es en las ciudades donde se juega y se disuelve el hipotético choque de civilizaciones que ha dominado el discurso sobre la globalización cultural de los últimos años. En un barrio donde conviven tantas nacionalidades en un espacio tan limitado, las supuestas civilizaciones estancas y homogéneas se traducen y deshacen en encuentros cotidianos de personas concretas con las que interactuar.

Como barrio de acogida y recepción constante de flujos migratorios, el Raval confirma en cuarto lugar la relatividad de las raíces en el mundo actual. Como afirma el antropólogo Dipesh Chakrabarty, “habitar es reconocer que, se viva donde se viva, ha habido otras personas antes que han dejado huellas—en las prácticas materiales e inmateriales— que sugieren cómo ser humano en ese lugar”. En los movimientos migratorios, es muy poco común que alguien se establezca en lugares donde nunca hayan vivido previamente otras personas. Esta contingencia y relatividad del hecho de “habitar” un lugar, además del reconocimiento de sus especificidades locales, podría ser un buen punto de partida para sentar las bases de una nueva ética que reconociera la unidad de la humanidad respetando a la vez las diferencias culturales.

Finalmente, con la presencia de tantas culturas en unos espacios públicos comunes, el barrio permite tomar conciencia de la pertenencia a un mundo más amplio. El Raval crea urbanidad, en el sentido en el que lo definía el urbanista Manuel de Solà-Morales: “urbanidad es todo aquello que refuerza la percepción, sensible o mental, de pertenecer a una comunidad más amplia”. Los espacios públicos contienen urbanidad, pues, cuando son capaces de transmitir una referencia al conjunto de la ciudad. Compartir espacios físicos con personas de otras culturas probablemente

no cree identificación política inmediata con ellas, pero permite tomar conciencia de la pertenencia a una misma comunidad.

El Raval no es un gueto, sino un laboratorio de universalidad, un precursor del mundo que llega, tan plural como fragmentado, en pleno centro de la ciudad de Barcelona. Sin embargo, si en términos de diversidad cultural ofrece muchas respuestas, para ser una comunidad verdaderamente democrática el Raval tiene ante sí el reto de resolver las dinámicas de exclusión social que siguen amenazando su futuro.

Bibliografía

- AMIN, Ash. *Cultura col·lectiva i espai públic urbà*. Barcelona: Centre de Cultura Contemporània de Barcelona, 2008. (Col·lecció Breus. N° 21).
- AMIN, Ash. *Tierra de extraños*. Barcelona: Galaxia Gutenberg, 2013.
- BAUMAN, Zygmunt. *Múltiples culturas, una sola humanidad*. Barcelona: Centre de Cultura Contemporània de Barcelona / Katz Editores, 2008. (Colección DIXIT. N° 8).
- BAUMAN, Zygmunt. *Vidas desperdiciadas. La modernidad y sus parias*. Barcelona: Paidós, 2005.
- BAYONA, Jordi, y LÓPEZ, Antonio. “Concentración, segregación y movilidad residencial de los extranjeros en Barcelona” en *Documents d’Anàlisi Geogràfica*. 2011, vol. 57/3, p. 381-412.
- BENHABIB, Seyla. *Another Cosmopolitanism*. Nueva York: Oxford University Press, 2006.
- BENHABIB, Seyla. *Los derechos de los otros*. Barcelona: Gedisa, 2006.
- BRAVO BORDAS, David. “La sorpresa del flâneur”. Barcelona, 2011. <<http://www.publicspace.org/es/texto-biblioteca/spa/c003-la-sorpresa-del-flaneur>>
- CHAKRABARTY, Dipesh. *El humanismo en la era de la globalización*. Barcelona: Centre de Cultura Contemporània de Barcelona / Katz Editores, 2009. (Colección DIXIT. N° 9)
- BUSQUETS I GRAU, Joan. *La ciutat vella de Barcelona: Un passat amb futur*. Barcelona: Ajuntament de Barcelona / Foment de Ciutat Vella / UPC, 2004.
- DOMINGO, Andreu, y BAYONA, Jordi. “Immigració i territori: concentració i segregació al municipi de Barcelona. 1991-2002” en *Barcelona Societat*. Barcelona: Ajuntament de Barcelona, 2005. N° 13.
- FEIXAS, Montserrat. *Migration Movements between Pakistan and Southern Western Europe: Pakistani migratory networks in Catalonia*. Tesis doctoral. Barcelona: Departament d’Antropolo-

- gia Social i de Prehistòria, Universitat Autònoma de Barcelona, 2007.
- HABERMAS, Jürgen. *Historia y crítica de la opinión pública: La transformación estructural de la vida pública*. Barcelona: Gustavo Gili, 2012.
- MARTÍNEZ I RIGOL, Sergi. *El retorn al centre de la ciutat: La reestructuració del Raval, entre la renovació i la gentrificació*. Tesis doctoral. Barcelona: Departament de Geografia Humana, Universitat de Barcelona, 2000.
- ROCA I ALBERT, Joan. “Un retrat cabdal de Barcelona” en *L’avenç*. Barcelona, octubre del 2005. N° 306.
- SENNETT, Richard. *Carne y piedra: El cuerpo y la ciudad en la civilización occidental*. Madrid: Alianza Editorial, 1997.
- SENNETT, Richard. *Juntos: rituales, placeres y política de cooperación*. Barcelona: Anagrama, 2012.
- SENNETT, Richard. *Artesanía, tecnología y nuevas formas de trabajo* + “Hemos perdido el arte de hacer ciudades (entrevista MAGDA Anglès)”. Barcelona: Centre de Cultura Contemporània de Barcelona, Katz Editores, 2013 (“Colección DIXIT”; n° 19)
- SERRA DEL POZO, Pau. *El comercio étnico en el distrito de Ciutat Vella de Barcelona*. Barcelona: Fundació “La Caixa”, 2006.
- SOLÀ-MORALES, Manuel de. *De cosas urbanas*. Barcelona: Gustavo Gili, 2008.
- SUBIRATS, Joan, y RIUS, Joaquim. *Del Chino al Raval: Cultura i transformació social a la Barcelona central*. Barcelona: Hacer Editorial (con el apoyo del CCCB, el Ayuntamiento de Barcelona e IGOP), 2008.
- SUBIRÓS, Pep (ed.). *Ser immigrant a Catalunya*. Barcelona: Edicions 62, 2010.
- WACQUANT, Loïc. “Las dos caras de un gueto: La construcción de un concepto sociológico” en *Renglones*. Guadalajara, 2004. N° 56.